
Entretextos - Pinceladas Regionales/ Regional Touches/Ejeetsee oumainpa'ajatü

Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe

Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia

ISSN: 0123-9333 / e-ISSN 2805-6159, Año: 15 No. 29 (julio-diciembre), 2021, pp. 127-133

Este trabajo fue depositado en Zenodo: DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5716240

Tío sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy

Uncle Sapo and the conception of good living for the Wayuu of today

Ta'laüla iperü jee jikiirujana anaa aa'in namüin wayuu joolujana

Rafael Segundo Mercado Epieyu

rasmercado@uniguajira.edu.co

Universidad de La Guajira. Colombia

El presente texto es un derivado de mi tesis de maestría titulada *La dimensión pedagógica de la palabra de los wayuu. Relatos ancestrales y escritura*, inscrita en la línea de investigación “Pedagogía y diversidad cultural”. Para el tejido del contenido se hizo a partir de las categorías pedagógicas de la Licenciatura de la Madre Tierra: el silencio, la comunidad, palabra dulce, diálogo de saberes. Tío Sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy, fue la base de mi intervención en el seminario “*buen vivir, territorialidad epistémica y justicia cognitiva: aprendizaje y practica pedagógica en la vida cotidiana*” evento realizado por el programa de licenciatura en etnoeducación e interculturalidad, Universidad de La Guajira que se llevó acabo el 29 de mayo de 2019. Esta manera de trabajar los relatos sagrados de nosotros los pueblos indígenas facilita la comprensión del contenido de las enseñanzas de los pensamientos de quienes intervienen dentro de estas historias nuestras. Para estos tiempos pandémicos por causa del Covid-19 será un buen ejercicio que harán los docentes que trabajan en territorio indígena donde se involucrarán a los ancianos sabedores de estas historias, la metodología de estudio son los “*Significados de vida*”, este estudio se fundamenta en las acciones lógicas de cada una de las personas que actúan dentro de la historia, a partir de ahí se hace una reflexión sobre las consecuencias de esas acciones positivas o negativas desde de las prácticas culturales wayuu.

El universo de los relatos que explica la cosmovisión de nosotros los wayuu, está conformada por los primeros pensamientos que surgieron de las raíces de las antiguas voces de nuestros abuelos y abuelas, que estuvieron y están en nuestra oralidad y con el pasar del tiempo se plasmó en lo que hoy en día conocemos como escritura.

El cuento es tan antiguo como el hombre. Tal vez más antiguo, pues bien pudo haber primates que contaran cuentos todos hechos de gruñidos, que es el origen del lenguaje

humano: un gruñido bueno, dos gruñidos mejor, tres gruñidos ya son una frase. Así nació la onomatopeya y con ella, luego, la epopeya (Cabrera, 2001:12).

Es así en que los sentimientos antiguos se articularon por medio de la armonización de los sonidos que se realiza a través de la vibración de las cuerdas vocales. Cada evento de este asombroso acto de realizar estos diferentes sonidos cargados de pensamientos primigenios, la comunidad de nosotros los *wayuu* fueron organizando su entorno y el mundo explicado por medio de lo que hoy en día conocemos como *wayuunaiki*, nuestra lengua. *Wayuunaiki* es esa palabra que sale del estómago para llegar al corazón y luego a la cabeza para que finalmente se articule con la ayuda de las cuerdas vocales.

La doncella llevóse los dedos a la boca y sacó del cerco de sus dientes un hilo tan fino y centelleante que parecía una hebra de luz. Con aquel hilo trazó la vaporosa urdimbre y con hábiles manos comenzó a enhebrar las tramas de su tejido (Ramón Paz Ipuana 1972:127).

Este texto sugiere la idea que no solamente son las cuerdas vocales que se encargan de producir la articulación lingüística, también juegan papel importante los dientes, la saliva; y los pensamientos no sólo se puede organizar y guardar por medio de este tipo de escritura, o sea, la alfabética, además se puede plasmar por medio de la actividad del tejido.

La escogencia de este tema tiene un motivo y una justificación, *pooroy*, los sapos. Para poder dar una estimulación alegre a las curiosidades sabias de nuestra niñez de nosotros los *wayuu*, es importante hacerlo desde las historias que se encuentran en la memoria colectiva de los abuelos y abuelas *wayuu*. Nosotros los *wayuu* que estamos en el campo de la educación debemos transmitir esa energía de la sabiduría milenaria de nuestra cultura, a la tierna sabiduría de la niñez y juventud *wayuu* para que tomen fuerzas y vidas a partir de estas historias, como el caso de la historia del tío Sapo. Esta pequeña reflexión es para demostrar que dentro de la estructura narrativa de estas historias se encuentran unas ideas que pueden orientar reflexiones de la niñez y juventud *wayuu*, también a las otras juventudes.

A los sapos les gustaba vivir ‘enhuecados’, sin tener preocupación por el trabajo ni mucho menos por las cosas del mundo circundante. Los dominaba una total indiferencia¹.

Estas ideas introductorias del relato sobre el tío Sapo nos remite inmediatamente a la situación actual de las generaciones nuevas de *wayuu*. Las nuevas tecnologías que han entrado recientemente a nuestros territorios han hecho que la niñez y la juventud *wayuu* estén ‘enhuecados’ cuando están sentados a los pies de la mesa donde se encuentra el televisor, o tener una posición encorvada con la cabeza agacha como si estuvieran sumergidos en una tristeza profunda cuando están con los celulares. Están como sordos y ya no escuchan a las mamás, a las abuelas, a los abuelos, están ahí que no miran para ninguna parte. Así están también los que administran la salud y la educación en territorio *wayuu*, solo están pendiente para que no disminuya la cantidad de sus

¹ Versión tomada de Cornelio González *E'Iruku Pushaina*. Los Filuos, Guajira venezolana. Ramón Paz Ipuana (1972)

afiliados porque de eso depende la suma y más suma de la entrada de los recursos, mientras los alumnos *wayuu* siguen con un conocimiento que no sirve para vivir en su propio territorio y los enfermos consumiendo una sola clase de medicina que cura cualquier tipo de enfermedad como el caso de acetaminofén.

Un día, el tío de los sapos, viejo rico y ‘cacarañoso’, llamado *Iperui*, cayó enfermo y se agravó de muerte. Sabiendo que solo le quedaban pocos momentos de vida, mandó a llamar a todos sus sobrinos para que estuvieran a su lado a la hora de la muerte. Así fue. Todos los sapos se congregaron junto a él, para verlo morir y cuando empezaron los primeros ‘estertores’ del moribundo; con bastante juicio todavía, dijo: -Ya ven ustedes mi situación. Los he reunido para algo importante. Vamos al caso. ¿Cuál de ustedes sobrinos míos, querrá ser el heredero de mis carneros, mi mula y mis caballos? Todos callaban. Nadie respondía.

Para nosotros los *wayuu* esta práctica de tener cría de animales es una buena fuente económica nueva que ha permitido a los abuelos fortalecer la economía tradicional que se basaba en el intercambio de productos de los *wayuu* que habitan cerca del territorio marino con los que viven en las zonas terrenales. Los abuelos aprendieron a pastorear a los animales, una nueva práctica económica, pastorear es de mucha responsabilidad, debe estar atento a todo movimiento de los animales para cuando se dirijan a la zona de pastar no se desvíen a las huertas de los vecinos o correr hacia las carreteras porque eso puede causar algún problema tanto al dueño de los animales, de la huerta y a los que van transitando por la carretera. Si la zona de pastar de los animales queda bastante retirada de la casa, el *wayuu* que va acompañar a los animales debe prepararse llevando comida porque tendrá que regresar en horas de la tarde, tales son algunas de las responsabilidades de saber y tener cría de animales. Así como alguna vez escribió Miguel Ángel Jusayuu: “ahora bien, cuando ya yo estaba un poquito grande, ¿qué será mejor para el niño? decía el hombre de quien yo era hijo. “Lo mejor es que yo le dé animales; conviene que yo busque ovejas para que él las pastoree”, decía él y así lo hizo...”

“...Sí, aquí tienes unas ovejas para que las pastorees. Tendrás que ser diligente detrás de ellas; no las vayas a desatender, las tienes que querer. No tienes que estar allí junto al fuego en las topias, contemplando la olla. ‘Sábeta’ que tener animales es lo mejor; si no tienes animales, tendrás que estar mendigando por ahí la leche de animales ajenos”, eso me decía mi padre cerca de las ovejas...”

Empezar a tener animales es el punto de inicio de pasar la frontera de ser niño a ser adulto, es estar entre los montes acompañado de la soledad, dispuesto a conocer y a enfrentar la presencia de los espíritus *-ayolujaa-* de los caminos. En estos escenarios del pastoreo se construye la base de la economía y un pensamiento maduro para no disminuir la escasez de la comida.

Luego volvió a preguntar: ¿a quién de mis sobrinos le agrada tener mi fusil, mi garniel y mi arco de guerrero invencible? Los sapos estaban mudos, como temerosos

de tener que aceptar una responsabilidad la cual se verían obligados a cumplir en desmedido de su ocio.

Nuestros abuelos *wayuu* siempre han estado libres en sus territorios. En un primer momento se defendieron de fuerzas destructoras externas con las flechas, luego se introdujo las carabinas punto 30, M-1 y el fusil R-15, después de las escopetas ‘*winchester*’. Ver algún *wayuu* que su forma de vestir esté conformada por alguno de estas armas los representa al mismo *wayuu* y al foráneo, poderío y valor, transmiten energía de que están dispuestos a defender hasta con sus vidas el dominio que tienen en sus territorios donde se guardan las raíces de las memorias de sus antepasados. Este poder y este valor, en la actualidad está totalmente debilitado, nosotros que hemos llegado a las universidades y los que han aprendido hablar bien el castellano, somos poquitos lo que buscamos defender nuestros territorios, innumerables son los que traicionan a la memoria de sus antepasados por unos cuantos pesos.

Por tercera vez el moribundo volvió a preguntar: ¿a quién de ustedes dejaré mi ‘*OROLJIAPI*’ (contra de cacería), para que sea un gran cazador como lo fui yo? todos callaban. Estaban sordos, como si nada oyeran. Estaban mudos como si nada les importara.

Una de las prácticas espirituales que se encuentran debilitadas es nuestra creencia en las plantas sagradas que se llama *alania*, por las innumerables confesiones evangélicas en nuestro territorio. Los diferentes escenarios de nuestros territorios han sido lugares de reclutamiento de estos grupos religiosos y muchos de nosotros los *wayuu* han entrado en esta creencia y desde ahí empiezan a debilitarse y a desprestigiarse las creencias de sus antepasados.

A la cuarta vez, el viejo volvió a preguntar: ¿quién de ustedes aceptará mis trajes, mis collares y mis prendas de valor? Aquellas palabras del viejo, solo les daba ganas de bostezar. Estaban aburridos. Parecían no tener interés por recibir ninguna herencia, en una palabra, no querían contraer obligaciones.

Para las nuevas generaciones que están por llegar a este mundo, en el nuevo sistema de educación *wayuu* se debe introducir la importancia de volver a lucir los trajes de nuestros antepasados para que desde muy niños sientan ese orgullo de llevarlos puestos, es el producto de la visión artística que tuvieron los abuelos a partir del lugar donde se encuentran, estos vestidos contienen la presencia de los colores de las estrellas, la luna, las innumerables tramas que se encuentran en la naturaleza, así como los centenares caminos serpenteantes que pueden tener colores marrón, blanco, hueso, últimamente están las carreteras negras. Solamente así se podrán suprimir esas prácticas actuales que tenemos los *wayuu*, vestir a nuestros niños y a nuestras niñas con trajes tradicionales para convertirlos en unos seres pintorescos cada vez que el público del turismo así lo exija o por la llegada de algún presidente, ministro, senador u otro personaje de la sociedad *alijuna*.

El viejo *iperui*, tenía una mujer señorita y muy bella, que le había costado cuantos carneros capados, y no pocos sartales de piedras finas. Entonces preguntó el sapo: -

Después de mi muerte, ¿Quién de ustedes se querrá acostar con mi mujer y disfrutar de ella? Entonces todos los sapos respondieron al mismo tiempo: *TAYAKAI...! TAYAKAI...! TAYAKAI...! YO...! YO...! YO...!* no fue más excelente la proposición para aclamarla. En esos instantes el viejo se estiró, viró los ojos y murió; sin antes arreglar el asunto.

Desde entonces los sapos se quedaron disputando la mujer de su tío; y diciendo: *POOROY..! POOROY..! POOROY..!* es decir: yo soy..! Yo soy..! Yo Soy..!

Para casarse con una mujer muy bella, así como la del abuelo *Iperui* es necesario adquirir esos conocimientos sobre la cría de animales, saber construir sus corrales y saber cómo guiarlos todos los días hacia el lugar donde van a pastar. Levantar su propia casa y enramada. Tener ese valor de guerrero para defender su territorio porque es la base principal de la economía *wayuu*. Para estos tiempos de crisis es importante voltear nuestra mirada hacia la forma de construir un conocimiento desde la colectividad que busca siempre un beneficio para el buen vivir es necesario aprender de las enseñanzas que se encuentra en los relatos de nuestros abuelos y abuelas. El sistema económico que aprendemos desde la escuela y pasando por las universidades es dependiente, la sociedad es totalmente injusta, sus proyectos económicos son depredadores, así como lo que se avecina para nuestros territorios *wayuu*: *el viento del este llega con revoluciones*: multinacionales y transición con energía eólica en territorio *wayuu* (2019 INDEPAZ) ojalá no nos suceda lo que a los sobrinos del tío sapo, cuando estas multinacionales digan que hay plata para los dueños del territorio gritemos *TAYAKAY-TAYAKAY-TAYAKAY*.

Conclusión

Este tipo de reflexión a partir de los relatos *wayuu* lo he venido trabajando en diferentes universidades tomando como metodología de estudio “*Significados de vida*”. Esta metodología hace parte de la Licenciatura de la Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia. Últimamente la estoy trabajando con los cursos que oriento en el programa de la Licenciatura en Etnoeducación e Interculturalidad, Universidad de La Guajira, para mostrar algunas de las reflexiones de los estudiantes transcribí el siguiente texto:

Como todos sabemos, la universidad de La Guajira atraviesa una problemática en relación con el factor económico y la falta de apropiación de la situación actual. Observamos cómo, al igual que los hijos de Sapo, en la universidad nadie quiere apropiarse realmente del problema y entre los diferentes sujetos existe falta de compromiso. La situación se agrava básicamente porque los estudiantes despreocupados le sacan el cuerpo a su responsabilidad de defender sus derechos. Haciendo una similitud con los personajes de la lectura, podemos afirmar que los sapos representan a los estudiantes que no quieren hacerse responsables y por eso no toman la vocería. El tío sapo representa a los profesores, quienes hacen el llamado

para que tomen lo que les corresponde por heredad (educación). La riqueza del tío es la educación y todo lo que ella contiene (beneficios). La mujer hace referencia a las becas. Todos los sapos la quieren, ninguno trabaja por ella -extracción del texto reflexivo que se hizo en horas de clases, por los estudiantes del curso Fundamentación de la Etnoeducación, primer semestre 2019-.

Narrar o leer las historias que hacen parte de la memoria colectiva de los abuelos y abuelas *wayuu*, despertará a la niñez y la juventud *wayuu*, ese pensamiento reflexivo para encontrar estrategias para dar solución a algún problema que se presente a su vida real, esto será posible por medio de las historias que saben narrar los abuelos. El intelecto *wayuu* se forja a partir de estas diversas voces que relatan historias donde lo negativo puede ser la base para encontrar lo positivo.

A los docentes de la universidad de La Guajira y a los estudiantes *wayuu* y los Alijuna, la metodología de estudio “*Significados de vida*” los ayudará a despertar de esa curiosidad para conocer aquello que va más allá de la lectura literal del relato para llegar a conocer esos rincones ocultos que se encuentran entre las letras. De esta manera la universidad empezará a reconstruir ese valor que tiene el conocimiento que se expresa por medio de la oralidad y no reducirla a un concepto de folclor.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (s/f). *Libro al viento*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. Secretaría de Educación del Distrito. Fundación Gilberto Álzate Avendaño. Miguel Ángel Jusayú.
<https://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/ICCAadmin/ICC/documentos/precursores.pdf>
- Cabrera Infante, G. (2001). *Y va de cuentos*. Letras libres. Disponible en <https://es.scribd.com/document/375955055/Y-va-de-cuentos-Guillermo-Cabrera-Infante-pdf>
- Mercado Epieyu, R. (2001). *La dimensión pedagógica de la palabra de los wayuu. Relatos ancestrales y escritura*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Paz Ipuana, R. (1972). *Leyendas y cuentos guajiros*. Instituto Agrario Nacional: Gerencia de Promoción y Desarrollo -Departamento de Promoción, Capacitación y Organización Campesina, Programa de Desarrollo Indígena-Caracas, Venezuela.

Biodata

Rafael Segundo Mercado Epieyu: *Wayuu* de la *e'iruku Epinayuu*; Lingüista, Universidad Nacional de Colombia, Magister en Educación: pedagogía y diversidad cultural, pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia, Docente de horas cátedra de la licenciatura en Etnoeducación e Interculturalidad, Universidad de La Guajira y de la licenciatura de la Pedagogía de la Madre Tierra, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, modalidad virtual. segundo.mercado@udea.edu.co